

Vie
26
Jul
2024

Evangelio del día

[Decimosexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Joaquín y Santa Ana (26 de Julio)**

“Tierra buena: el que escucha la palabra y la entiende”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 3, 14-17

Volved, hijos apóstatas —oráculo del Señor—, que yo soy vuestro dueño. Os iré reuniendo a uno de cada ciudad, a dos de cada tribu, y os traeré a Sion. Os daré pastores, según mi corazón, que os apacienten con ciencia y experiencia.

Os multiplicaréis y creceréis en el país. Y en aquellos días —oráculo del Señor— ya no se hablará del Arca de la Alianza del Señor: no se recordará ni se mencionará; nadie la echará de menos, ni se volverá a construir otra.

En aquel tiempo llamarán a Jerusalén «Trono del Señor».

Todas las naciones se incorporarán a ella en el nombre de «El Señor que está en Jerusalén», y ya no se dejarán guiar por su corazón perverso y obstinado.

Salmo de hoy

Jer 31, 10. 11-12ab. 13 R/. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:

«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño». R/.

«Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte».

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sion,
afluirán hacia los bienes del Señor. R/.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 18-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros, pues, oíd lo que significa la parábola del sembrador: si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino.

Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe.

Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno».

Reflexión del Evangelio de hoy

Os iré reuniendo a uno de cada ciudad, a dos de cada tribu, y os traeré a Sión

El contexto histórico que vive el profeta Jeremías es desolador: Israel, primero el reino del Norte y luego el Reino del Sur, es conquistado y sus habitantes deportados. En este ambiente, Jeremías nos presenta la relación de con Dios, en términos de relación de amor matrimonial. Una relación en la que Israel, poco a poco, ha ido alejándose de Dios, yéndose detrás de otros dioses. Las consecuencias serán desastrosas: Jerusalén es destruida y sus gentes obligadas a dejar su tierra y vivir en el exilio.

En medio de esta situación tan dura, el mensaje del profeta en este día está cargado de esperanza: Dios invita a su pueblo a la conversión, a volver a Él; un volver en el que será el mismo Dios quien “traiga”, “reúna” a aquellos que se alejaron, proporcionándoles buenos pastores, buenos guías. Jerusalén se convierte en el signo de la presencia de Dios, en torno a quien se forma el nuevo pueblo que reunirá a todas las naciones.

Dejemos que también resuene en nuestro corazón, que con frecuencia se desorienta y se aleja del Señor, sus palabras de ánimo, las palabras que nos dirige desde el amor fiel que nos tiene: “volved” “yo soy vuestro dueño” “os reuniré” “os traeré” “os daré pastores, según mi corazón” “os multiplicareis y creceréis en vuestro país.” A través de ellas, Dios tira de nosotros, nos atrae hacia sí y nos conduce hacia nuestro hogar, que Él siempre habita.

El que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno

Jesús, en esta parábola compara la vida de la persona con distintos tipos tierra. La metáfora de la tierra, era fácil de comprender para la gente que en su época le escuchaba, muchos habituados a las tareas del campo; no sé si a muchas personas hoy, con menos trato con la tierra, nos resultará tan cercana.

Por eso detengámonos, para poder comprenderla mejor, en el milagro del crecimiento de una semilla; cómo a partir de un solo un grano, puede producirse un crecimiento de hasta el ciento por uno, como nos cuenta la parábola.

Cuando contemplamos, por ejemplo, un trigo en plena época de cosecha, quizás no apreciamos la pequeñez de los comienzos, no descubrimos la pequeña semilla enterrada en el surco, que durante meses estuvo oculta.

En la parábola que nos cuenta Jesús, esta semilla es la Palabra de Dios, capaz de hacer del campo que somos cada un jardín lleno de frutos, lleno de vida. Una semilla que Dios ha plantado en nosotros, independientemente de la tierra que seamos. En el relato Jesús quiere hacernos conscientes de que este proceso de germinación y crecimiento, es un proceso que se realiza en el interior de cada uno; es necesario estar atentos a él a través de tres actitudes fundamentales: la escucha, como apertura del corazón a acoger la Palabra; vivir desde lo hondo, desde la profundidad y no desde la superficie; trabajarnos por dentro, abordando y enfrentando todo lo que ahoga la vida de Dios en nosotros y poco a poco nos va minando, nos va secando, nos va agotando.

Pero también la parábola nos abre a la esperanza y a la alegría, porque la Palabra de Dios está ahí, en medio de nuestro mundo, plantada en cualquier rincón de la historia; porque existe la promesa del treinta, sesenta, ciento por uno; porque el Reino es una realidad que supera siempre nuestras expectativas.



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Hoy es: San Joaquín y Santa Ana (26 de Julio)

San Joaquín y Santa Ana

En su carta encíclica *Redemptoris Mater*, el papa Juan Pablo II ha escrito que «la presencia de María en medio de Israel, tan discreta que pasó casi inadvertida a los ojos de sus contemporáneos, resplandecía claramente ante el Eterno, el cual había asociado a esta desconocida Hija de Sión al plan salvífico, que abarca toda la historia de la humanidad».

La vida discreta de María había de compaginarse con el silencio sobre sus antepasados. Sin embargo, la liturgia de la Iglesia parece intentar penetrar en ese silencio, no tanto para satisfacer nuestra curiosidad cuanto para darnos ocasión para celebrar los planes de Dios sobre la historia humana, que se había de convertir en una historia redimida.

De hecho, la antifona de entrada que se canta al inicio de la Eucaristía de hoy nos introduce en una celebración marcada por el signo de la alegría: «Alabemos a Joaquín y a Ana por su hija; en ella les dio el Señor la bendición de todos los pueblos». Los protagonistas son los padres, pero el objeto de la alabanza es la providencia divina que, en María, prepara los caminos para la llegada del Salvador.

Procedentes de Galilea, se habrían trasladado pronto a Jerusalén donde vivirían en una casa cercana a la piscina Probática (o estanque de las ovejas), en la que Jesús curó a un hombre paralítico (In 5, 2). La actual iglesia de Santa Ana trata de evocar aquella tradición, aunque es cierto que subsiste también otra tradición que sitúa la vivienda de los padres de María precisamente en Séforis (Galilea).

La leyenda apócrifa se detiene en numerosos detalles anecdóticos. Así se complace en subrayar la esterilidad de Ana, las oraciones de los piadosos esposos, la larga espera, la ausencia del marido, las revelaciones de los ángeles a uno y otra, el encuentro de Joaquín y Ana junto a la Puerta Dorada de Jerusalén, escena inmortalizada por uno de los frescos de Giotto. Los relatos apócrifos narran también el nacimiento de María, los cuidados que le ofrecieron sus padres, así como la dedicación al servicio del templo de aquella niña que sube decidida los quince escalones del lugar santo. Todos estos pasajes constituyen otros tantos motivos iconográficos, representados con mucha frecuencia por la pintura y la escultura.

El culto a Santa Ana, presunta abuela de Jesús, se introdujo ya en la Iglesia oriental en el siglo VI, y pasó a la occidental en el siglo X. El culto a San Joaquín es más reciente. [...]

La conmemoración de los santos Joaquín y Ana es una buena ocasión para recordar las raíces humanas de Jesús. En él, Dios se ha emparentado con la estirpe humana. El relato evangélico que se proclama en este día evoca las palabras con las que Jesús declara dichosos a sus contemporáneos por haber tenido la suerte de ver y oír lo que habían anhelado los profetas y los justos de otros tiempos.

Por otra parte, la imagen habitual de Santa Ana, acompañando a María y al pequeño Jesús, refleja, también para un tiempo de desentendimiento e individualismo, la necesaria relación y comprensión entre las generaciones. El texto del libro del Eclesiástico (41, 1.10-15), que hoy se lee en la celebración eucarística, nos invita a hacer revivir en gratitud la memoria de los antepasados. No es extraño que esta fecha evoque con frecuencia entre los cristianos la presencia de los abuelos y la responsabilidad ética de ofrecer la necesaria atención integral a los ancianos.

José-Román Flecha Andrés